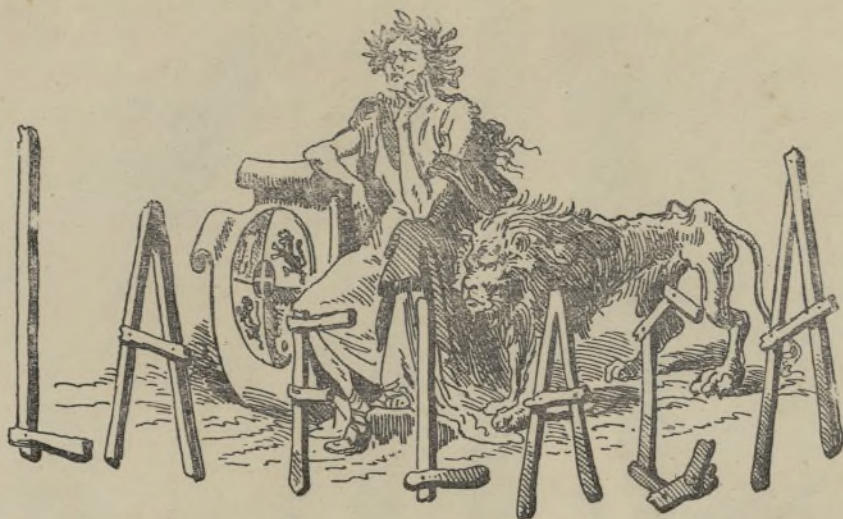


PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.

16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

CRONICON.

Los conservadores no han sabido conservar la serenidad, tan preciosa en los tiempos que corremos. Se han ido y no se han ido á tiempo. Les damos las gracias en nombre de los radicales. Qué mas queríamos nosotros ¿Verdad D. Manuel?

Porque la verdad es que el asuntillo transferencia nos tenía un tanto apuradillos. ¿No es eso, compadre? Sagasta es culpable, culpable, si señor, cuando menos de un abuso de facultades. Pero... ¿y nosotros, Manolillo? ¿Y nosotros?

¿Estamos nosotros completamente limpios de polvo y paja?

¡Ah picaronazo! Me miras de cierto modo y te ries.. ¡Bueno! ¡bueno! me callaré por hoy.

Me callaré, te lo fio, pero con una condicion.

La de que oigas, como quien oye llover, las conmovedoras lágrimas de esos buenos patriotas de la Época y de los centros de ultramarinos, tan amantes de la integridad... de sus bolsillos, que á la idea de que pueda ser menoscabada por un cacho de libertad arrojada á uno de sus centros de explotacion, ya ponen el grito en el cielo, invocando á todos los santos, y acudiendo á todos los lamentos, para que ni ese cacho se conceda.

Esa es la condicion.

Quiero ver cómo me sostienes ese pabellon, que por esta vez será la bandera blanca de la civilizacion, contra la negra de los negreros.

Animo, hijo mio, que la moralidad, la cultura, la razon y la justicia están contigo.

Ánimo y te perdono... hasta lo de los cuarenta mil hombres, que es mucho perdonar.

Puerto-Rico te mira con ojos de esperanza.

Dale, siquiera, esa limosna que se anuncia.

Los pobres lo aceptan todo.

Y que rabien los ultramarinos y la Epoca, cuya época pasó ya hasta en Ultramar.

¿Aceptas la condicion, Manolo?

Pues me callo y espero.

Pero ¿qué rumor es ese? ¿Han oido ustedes?

Un tiro... dos... tres... Este ha sido cañonazo. Otro...

¡Cielos! No hay duda. Es por la parte de Madrid...

¡Hola! ¡hola! ¿Esas tenemos? ¿Con que los señores cortesanos quieren echar tambien su cuarto á espadas?

¡Bravo! ¡bravo! Así me gustan á mí los hombres.

Ahora sí que considero consolidada la República.

¿Cómo? ¿Qué ha dicho V., buen hombre?

¿Que eran pagados por el gobierno los alborotadores?

¡Bah! ¿Tambien V. cree en esas paparruchas?

¡No conoce V. todavía la generosidad de los españoles!

Aquí todo se hace de balde. Hasta el buey.

Si viviéramos en Francia y bajo un Napoleon tercero, ya seria otra cosa.

Pero aquí...

Vamos, que no se atreva V. á repetir semejante niñada.

¡Como si á D. Manuel le sobrara el dinero!

¡Y ahora que andan tan perseguidas las transferencias!

¡Ah! me dice V. que no es eso; ya se cree V. que los conservadores, los alfonsinos y los anti-reformistas de Puerto-Rico son los *paganos* de la revuelta madrileña!

¡Pero hombre! ¡cuidado con los malos pensamientos de que es V. capaz!

¿Tampoco es eso?

¡Ah, ya! ¡vamos! Son los insurrectos cubanos, los que han regado el oro entre los amotinados.

¿Ve Vd.? Eso sí que es posible y mas que posible, probable y mas que probable, seguro.

—Eso, es, eso; no le quepa á Vd. duda. El oro cubano....

—Nos hemos comprendido.

—¡Será el oro cubano el que sostiene tambien á los carlistas!

—Convenido.

Entre los amotinados madrileños presos, figura uno que se cree complicado en el asesinato de la calle del Turco.

¡Aja! ya sabia yo que al fin daríamos con el culpable.

Entre los presos no figura ninguno complicado en el conato de la calle del Arenal.

¡Lástima! Me lo figuraba tambien.

Nada diré á Vds. de los carlistas.

Siguen huyendo, cobrando donde *quieren* pagarles, pretendiendo fusilar algunas veces, amenazando siempre, *et voilà tout*.

El gobierno detrás de ellos en la persona de las columnas.

¿Qué otra cosa puede hacer el gobierno ocupado como está con los transferidores, los antireformistas y los?...

Nada mas que ir detrás de los carlistas en la persona de las columnas.

Pregunto yo ¿qué hacen los somatenes?

Respondo: perseguir á los federales.

Ya es algo.

Diré á Vds. algo de la crisis ministerial.

Diré á Vds. que nada sé de semejante crisis.

Es decir, sé que Córdoba quiere ir á Cuba y que ningun ministro quiere ir á Córdoba; pero... en fin, que nada sé de la crisis del gabinete radical.

Sin embargo, puedo asegurar á Vds. que, *crisis ó no crisis*, los radicales están mas seguros en su puesto de lo que quisieran los *retirados* de la calle del Clavel que tienen la desgracia de llorar *cocodrilesamente*, sin que nadie haga el menor caso de sus lágrimas de cocodrilo.

¡Ah, la historia! ¡La historia vale mucho! Y tienen Vds. una historia tan llena de... viñetas.

¡Ah sí! Es una *viña* la historia de esos retirados de la calle del Clavel.

Pero esta vez tienen todavía muy lejos la *vendimia*.

Por lo demás: orden completo en el resto de la península.

CERUELO.

EL LOBO Y LA ZORRA.

FÁBULA QUE PICA EN HISTORIA.

Un lobo, á cierta oveja apetecida, *transfirió* de un rebaño á su guarida. Viólo la zorra y grave dijo al lobo: «yo no he visto en mi vida mayor robo.» ¡Terrible inesperienza! ¡Llamar robo á una simple transferencia! La zorra, que era honrada hasta el exceso, acudió de animales al congreso, y en tono conmovido á los *padres* contó lo sucedido. Alzóse la tormenta; todos quieren al lobo pedir cuenta de aquella accion aleve, y hasta el can mas cobarde se le atreve. Se nombran comisiones que averigüen los detalles del hecho. Se buscan documentos que atestigüen y prueben en derecho. ¡Cuántas vigiliass! ¡cuántas agonías! Se enreda la madeja, y al cabo de tres dias... nadie piensa en el lobo ni en la oveja. Pero el lobo, que fué de aquel congreso presidente, persona reputada, no descansa, no vive, bajo el peso de aquella acusacion intencionada. Y sabiendo en conciencia que aquellos que le acusan no morirán de empacho de inocencia, siendo hoy ó mañana capaces de cualquiera transferencia, se decide y al toque de campana llamando á junta á sus conmitones, les invita á pedir esplicaciones. Los lobos hacen suyo aquel proceso y acuden al congreso compactos y aguerridos y abordan el asunto decididos. Pero allí el hipopótamo preside quien á su vez decide



Me parece que otra sangría la sanará por completo.
Ayuntamiento de Madrid

no dar paz al asunto,
y á los lobos, que callen, manda al punto.
Chillan á un tiempo aquellos calamares
en pié sobre sus sillas,
y grita el hipopótamo, y á pares
rompe las campanillas...
¡Horrible desconcierto!
Por fortuna, no hubo ningun muerto.
Sí, hubo uno al final de la pelea:
murió... la dignidad de la asamblea.
La zorra y sus satélites votaron...
votaron el silencio y se callaron.
Los lobos *por lo bajo* se rieron
y con gran dignidad... *se retrajeron*,
no quedando mas puros, ni mejores,
acusado, ni juez, ni acusadores.
Esto prueba, con datos muy cabales,
que en causas de animales
están en el secreto interesados
acusadores, jueces y acusados.

TOMILLO.

BOSTEZOS.

Es muy enérgica la protesta firmada por los hispano-ultramarinos.

¡Ah! es mucha la energía de los *ultramarinos* de España.

¡Para enérgicos esos comerciantes!

¡Sí! ¡cielos! ¡¡ah!!

¿Qué sería de tí, oh Puerto-Rico, sin la protesta de esos patrióticos corazones anfibios, es decir, hispano-ultramarinos?

¡Pobre pequeña Antilla!

Desaparecerías indudablemente bajo las olas de tu madre ¡la mar!

Pero vive el general Sanz, que ya te hizo feliz una vez y te hará otras ciento, si es preciso.

Pero vive la Época y viven los centros ultramarinos.

Duerme en paz, Puerto-Rico; tu esclavitud está asegurada y con ella tu felicidad.

Dice un periódico:

¿Para qué necesita Puerto-Rico la libertad?

Y dice bien el periódico: ¿para qué la necesita?

Ese mismo periódico pide para España la mayor suma de libertades.

Y hace bien en pedirla.

No dirán Vds. que no me conformo fácilmente.

¡Lo que se acuerdan ahora ciertos periodistas y ciertas optimatas, de Puerto-Rico!... ¡de Puerto-Rico, cuya situación geográfica han ignorado hasta el día!

No es broma. A un amigo mio, porto-riqueño, le preguntó una vez un alto empleado:—¿A qué provincia pertenece Puerto-Rico?—A la China, contestó con salero mi amigo.

¡China!—repuso el empleado.—Dudo mucho que esa sea una provincia española.—¡Toma!—añadió mi amigo—como que es el país de los *chinitos*!

La ley municipal que vuelve á regir en Puerto-Rico fué aceptada á su primera promulgación hasta por el general Sanz.

¿Será liberal la ley esa?

Propongo, como conservador y amante de la integridad nacional que soy, que se establezca la dictadura militar en todas las provincias españolas hasta que se acabe la insurrección de Cuba.

Sino vamos á perder todas esas provincias y á la verdad sería una lástima.

Hé aquí cómo yo y Puig y Llagostera nos encontramos en un punto.

¡Qué egoísta es ese señor Puig y Llagostera!

Como ha pasado el gran aprieto y ha escapado con vida de él, no sabe cómo hacernos partícipes de sus terrores y nos amenaza con cada cataclismo que es cosa de chuparse uno los dedos de.... miedo.

Vamos, amigo mio, que la cosa no es para tanto. y en último caso ya echaremos mano de esa dictadura que V., *tan liberal*, juzga la única triaca de todos los venenos.

Anímese V., que no es tan fiera la Internacional como V. la pinta, ni me parece que hubiera ganado ella tanto con que V. hubiese quedado en la fosa consabida, *que ella le abrió*, según V. asegura.

Se me figura que no es V., amigo mio, tan modesto como la prudencia aconseja. Luce V. demasiado su carácter de víctima, de Catón y de profeta.

Hable V. menos de sí mismo y me gustará V. mucho mas.

Conque... precaverse, y váyanos V. aparejando ese dictador.

¿En qué se parece la herida de Puig y Llagostera á los saltos que suelen dar ciertos acróbatas?

En que es *mortal* y no mata.

Ya no es solo el conde de Chambord el que ondea al viento la bandera blanca.

También el señor Puig y Llagostera ha tremolado la suya, su mortaja, que es de creer sea de aquel color, si es una sábana como supongo.

Hé aquí una bandera á cuyo alrededor me agruparé siempre: mi mortaja.

Y sino me agrupo yo á su alrededor, se agrupará ella al mio, que para el caso es igual.

Es decir, no es igual, y sino que lo diga Puig y Llagostera.

Cuentan de España que un día

tan desesperada estaba,

que, sola, al diablo se daba

del gobierno que tenía.

¿Hayle tan malo, decía,

en este mundo traidor?

Y al volver de su estupor

halló la respuesta, viendo

que Serrano iba tejiendo

los hilos de otro peor.

Hemos recibido una carta, firmada por el hijo del baron de Meer, acompañándonos una memoria detallada de lo que pasa en la cárcel del Saladero, de la que se escapó, según dice, *mediantibus illis*.

Algo y mucho concuerda dicha memoria con lo que sobre el mismo asunto han referido varios periódicos. Nosotros, sin embargo, no la publicaremos, por no estar seguros de la autenticidad de la persona que nos la remite y por resistirse ciertos hechos á ser relatados públicamente.

Tal vez algun día se escriban los misterios de esa famosa cárcel.

Dice un periódico que pasan de noventa los diputados radicales que son contrarios á las reformas de Puerto-Rico.

Pregunto yo: ¿qué creerán esos caballeros que significa *ser radical*?

El empréstito ha sido cubierto.

Los radicales cantan victoria.

Lo creo; ellos no son los que han de pagar los intereses y en cambio entrarán en el reparto del capital.

¡Adelante con los faroles!

El gobierno está que revienta de gozo por el éxito del empréstito.

¡Le prestan dinero! ¡Hay todavía quien se lo preste!

¿Qué pródigo empedernido no se entusiasma á la idea de tener un *inglés* mas?

Esto indica, cuando menos, unos cuantos días mas de *ir tirando*.

Ya tenemos calmados á los violentos monárquicos de la Asamblea francesa.

Unas cuantas promesas de Thiers, un discurso vehementemente de Dufaure y otro muy tímido de Julio Simon han operado el milagro.

Hay otra razón todavía.

Los monárquicos están tan convencidos del gran partido que tienen sus ideas en el país que, seguros de ser reelegidos, nunca consentirán en la disolución de la Asamblea, hasta que muertos todos sus actuales miembros haya necesidad material de llamar de nuevo al pueblo á los comicios.

Cuando llegue este caso los individuos de la derecha y de los centros, ya difuntos, no se opondrán á la disolución.

A eso llamo yo honradez política.

Tener la seguridad de ser reelegidos y privarse de la influencia legítima que brinda una reelección!

La Francia sigue constituida en república, á cuyo frente están los monárquicos.

¿Han visto Vds. nunca una monarquía regida por republicanos?

—¿Y qué prueba eso?

—Que la república es el gobierno del orden y de la lógica.

Por de pronto brindo por Mr. Thiers.

¡Nada! ¡que me gusta ese anciano!

Gambetta conspira.

Gambetta hace propaganda subversiva.

Gambetta pide la disolución de la Asamblea.

Gambetta sostiene los mismos principios de la Com-mune.

Gambetta quiere llevar á su patria á un precipicio.

Gambetta socava los cimientos de la sociedad francesa.

Gambetta va á causar la ruina del universo.

Esto dicen á voz en grito los conservadores de allende y aquende los Pirineos.

Y Gambetta tan tranquilo!

Y la república tan campante!

Ese, ese es, amigos míos, el verdadero sistema.

Lo que fuere sonará.

¡Ojo, republicanos españoles!

Aprended, intransigentes.

Solución de la charada del número anterior:

PALACIO.

CHARADA.

Primera y segunda son
mamíferos femeninos;
tercera es una bebida
muy comun, la cuarta es rio.
Primera y tercera es dictado
que se aplica á un individuo;
tercera y primera hago yo
cuando corro algun peligro
y hago la cuarta despues
que salgo ileso del mismo.
Mi todo es músico y casa
donde varios individuos
viven juntos, con un fin
que yo aquí no califico.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.